

# Memorias del neoliberalismo, la desindustrialización y el desempleo en la Argentina de los 90.

**El caso de Algodonera Flandria en el partido de Luján, Buenos Aires.**

**Nora Pampín**

---

## RESUMEN

Este trabajo explora una de las consecuencias del neoliberalismo en Argentina, la desindustrialización y el desempleo dentro de la crisis de la industria textil, partiendo de un estudio de caso como fue el cierre de Algodonera Flandria en Jauregui, partido de Luján, provincia de Buenos Aires. Busca conectar la historia nacional con la experiencia local, indagando en la memoria de las y los trabajadores testigos de la etapa de auge y del ocaso de la empresa. Se emplea la Historia Oral para recuperar dichas memorias del pasado, resaltando la importancia de las experiencias individuales y colectivas en la conformación de la identidad de un pueblo textil.

PALABRAS CLAVES: Neoliberalismo, Desindustrialización, Memoria.

---

Este trabajo pretende acercar a las y los estudiantes, y también a la comunidad, a una de las consecuencias del neoliberalismo en nuestro país: la desindustrialización y el desempleo dentro de la crisis de la industria textil. Para esto nos enfocaremos en un estudio de caso, el cierre de Algodonera Flandria en José María Jauregui, partido de Luján, provincia de Buenos Aires.

Nos propusimos el desafío de definir una realidad histórica nacional que dialogue con la historia local, sin confundirse con ella. Utilizar la escala de análisis local en este estudio de caso, nos permitirá comprender y relacionar el proceso de desindustrialización y desempleo a nivel nacional con lo sucedido en nuestra localidad, al momento en que Algodonera Flandria presentó convocatoria de acreedores en 1987, y cerró sus puertas en 1996. Como plantea Joaquín Prats “abordar la historia local en el aula implica aplicar una lupa para observar desde otra perspectiva, aquello que se vio y se verá en coordenadas más extensas”, (Prats, 2001, p.79).

Cambiar el foco, acercando a las y los estudiantes a una historia más próxima, a una

geografía palpable, a su propia realidad social, no es una tarea sencilla. “Traer al aula realidades locales, implica movilizar también tensiones, conflictos en donde todos estamos involucrados” (Zenobi & Estrella, 2016, p.22).

Anacleto Pons y Justo Serna citando a Jared Diamond explican que, si bien es peligroso generalizar a partir de un solo caso concreto, también es verdad que para conseguir conclusiones significativas necesitamos disponer de muchos ejemplos concretos que permitan comparar (Pons & Serna, 2000, p. 17).

Al mismo tiempo, revisando lo acontecido en una localidad como José María Jauregui, que se define como un pueblo textil, intentaremos indagar en la memoria de las y los trabajadores que acompañaron la etapa de auge y el ocaso de la empresa. Utilizando la Historia Oral pretendemos recuperar la memoria, que debe ser abordada de forma dialéctica, ya que ésta no sólo está constituida por lo que recordamos, sino también por lo que olvidamos (2006 año de la Memoria, 2006, p. 6).

Estudiar los años 90 de la Historia Argentina es una herramienta fundamental para comprender y reflexionar sobre un pasado reciente que ha dejado huellas en la memoria individual y colectiva, conservando un fuerte efecto sobre el presente.

El estudio de caso sobre Algodonera Flandria nos permite comprender como se consolida el neoliberalismo en Argentina durante la década del 90, y para esto, es necesario recuperar algunas coordenadas sobre sus inicios durante la última Dictadura Cívico Militar, y su puesta en marcha durante la transición democrática. Es decir, “el neoliberalismo no se instaló durante la dictadura sino ya en democracia” (Luciani, 2023, p.3).

Como explicamos más arriba, intentaremos dilucidar cómo este proceso fue moldeando la memoria colectiva de un pueblo, que nació con la Algodonera y sobrevivió a su cierre. ¿Qué se recuerda? Y ¿Cómo se recuerda?.

### Memorias de la Algodonera.

Algodonera Flandria funcionó en nuestra localidad por casi setenta años, ha sobrevivido a muchos gobiernos y ha pasado por crisis económicas y una guerra mundial, al igual que por etapas de auge y bonanza. Sin embargo, fue durante el gobierno del doctor Raúl Alfonsín en 1987, que por primera vez presentó convocatoria de acreedores para terminar declarando la quiebra en 1996 en la gestión de Carlos Menem.

A través de los testimonios orales se observa que al interior de la comunidad todavía

existen tensiones respecto a los motivos del cierre y las responsabilidades. Pero, sobre todo, se percibe un profundo agradecimiento hacia Julio Steverlynck que se mantiene a través de generaciones, donde el tamiz del tiempo logró desechar los malos momentos y dejar en la superficie sólo lo que todavía hoy es tangible y disfrutable. En esta dirección, Enzo Traverso ha señalado que un testimonio o un relato, es decir, los recuerdos que emergen a través de una entrevista a una misma persona pueden variar y modificarse significativamente a lo largo del tiempo (Traverso, 2007, p.74).

La Sociedad Anónima Algodonera Sudamericana Flandria inició sus actividades en la localidad de Valentín Alsina, Buenos Aires, en octubre de 1924, con el objetivo de fabricar hilados y tejidos, y de llevar a cabo operaciones de comercialización. El capital de la empresa pertenecía mayoritariamente a un grupo empresario belga, los Steverlynck, propietarios de varias fábricas textiles en Bélgica.

La decisión de instalar una fábrica en Argentina tuvo que ver con la legislación aduanera de 1923, que elevó los aranceles para la importación de productos industriales. Para la industria textil, esta Ley de Aduanas aumentaba los aranceles para los tejidos importados, ofreciendo al mismo tiempo facilidades para importar maquinarias (Barbero & Ceva, 1997, p.270). Más allá de esta legislación proteccionista, la economía argentina creció después de la Primera Guerra Mundial. Estaban dadas todas las condiciones para invertir en el país y así lo hicieron los Steverlynck, imponiendo un modelo empresarial que transformó el trabajo y la vida de mucha gente.

En Bélgica las fábricas de los Steverlynck funcionaban en zonas rurales, ellos entendían que la urbanización no solo afectaba a los obreros en términos de hacinamiento y salubridad, sino que también perjudicaba su moralidad y la forma en que se relacionaban con sus patrones (Barral, 2016, p. 169). Algodonera Flandria tras iniciar su actividad en un ámbito urbano, fue trasladada por decisión de sus propietarios a un área rural.

En 1927 se comenzó a construir la algodonera junto a la estación Jáuregui del Ferrocarril Oeste, cerca de Luján, a más de 74 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. Steverlynck compró 28 hectáreas, de las cuales una parte sería destinada a la construcción de la fábrica, y el resto a la instalación de pueblos para que se radiquen los trabajadores.

La experiencia de esta empresa solo puede comprenderse cabalmente en el marco de los principios del Catolicismo Social, una alternativa no socialista para la resolución

de la “cuestión social”, respetando a la vez principios de justicia social y el sistema de propiedad privada (Barbero y Ceva, 1997, p. 269-289).

Según María Elena Barral, el “paternalismo” de los Steverlynck estaba alejado de las utopías socialistas y anarquistas del siglo XX, era la ortodoxa doctrina social de la Iglesia donde enmarcaban su postura (Barral, 2016, p. 170).

La Encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII se promovía la colaboración entre las clases. Los trabajadores debían reconocer la autoridad y la propiedad de la empresa privada, y la patronal debía ceder una parte de sus ganancias en beneficio de los empleados (Barral, 2016, p. 170).

La política social de Algodonera Flandria era brindar facilidades a los trabajadores para que pudieran ser propietarios de sus viviendas. Se les ofrecían créditos muy blandos en un plazo de hasta veinte años y sin interés, para que compraran terrenos en las inmediaciones de la fábrica, y allí edificaran sus casas. A medida que se fueron formando los pueblos, Villa Flandria Sur, Villa Flandria Norte y Cortínez, la empresa ofreció servicios básicos de educación, salud y recreación.

El número 425 de la revista El Telar, homenajeando a Julio Steverlynck, mencionó las obras realizadas por éste desde su llegada a Jauregui hasta su fallecimiento. La fundación de la biblioteca pública; el correo; la institución filatélica; una sociedad de fomento; el campo escuela; una sala de primeros auxilios que después fue la clínica San José; una comisión de salud dentro de la fábrica, donde hubo una ambulancia a disposición de los trabajadores de forma gratuita, y la cooperativa telefónica del pueblo, (El Telar, 1975-1976), son ejemplos de la necesidad del empresario de construir su patria chica en Jauregui, y de que bregó para que a esta no le faltase nada.

El primer edificio que se levantó en Villa Flandria fue la iglesia, en 1930; a partir de 1934 comenzaron a instalarse las escuelas construidas por la empresa, que quedaron a cargo de órdenes religiosas. Otras instituciones fueron la sociedad tradicional “Rinconcito de la Tierra”, para el aprendizaje en materia de cultivos, árboles y jardinería, y el “Círculo Criollo Martín Fierro”, establecidas en 1945.

La primera actividad recreativa fue el fútbol, para el cual ya a principios de 1929 se organizó el Club Flandria, que más tarde se transformó en un club social y deportivo. En los años siguientes se constituyó el club ciclista El Pedal, también se creó por decisión de Julio Steverlynck la Banda de música de la fábrica, la Rerum-Novarum; un club náutico El Timón, una Sociedad Colombófila y el club Scout.

Esta fábrica actuó como un fuerte polo de atracción. De acuerdo con testimonios de trabajadores, todos querían entrar en la Flandria, ya que ofrecía salarios altos, y sobre todo la posibilidad de acceder a la vivienda propia. Entre 1930 y finales de los 60 la empresa otorgó 600 préstamos a obreros, con la condición de que tuvieran familia y hubieran demostrado un buen comportamiento. Una vez que terminaban de pagar las cuotas se les entregaba la escritura de propiedad.

Muchos extrabajadores entrevistados afirman que otra característica de esta gestión empresarial fue que en los momentos más críticos evitó los despidos de personal, reduciendo en cambio los turnos de trabajo. Cuentan que siempre se trabajó ocho horas, y desde fines de la década de 1930 la firma reconoció una serie de derechos sociales antes de que hubiera una legislación sobre ellos, como: el salario familiar, asignación mensual a los trabajadores que cumplían con el servicio militar, el premio por nacimiento de los hijos y ocho días de licencia por casamiento.

El número de trabajadores ocupados por la empresa pasó de 215 en 1930, a 718 en 1940. Durante los años de la guerra se mantuvo prácticamente estable, y se elevó nuevamente en 1950 a 1089, creciendo a 1800 en la década del 60. En esta época casi la mitad de los obreros industriales del partido de Luján trabajaban en Algodonera Flandria (Barbero & Ceva, 1997, pp. 269-289). La empresa contrataba personal por recomendaciones, y la familia era fundamental para presentar o recomendar a los trabajadores.

Según estas autoras, la política de Steverlynck había consistido en ofrecer ventajas muy evidentes a los trabajadores de su empresa, pero dichas ventajas dependían siempre de la voluntad del empresario y no de decisiones externas o de la presión de los operarios. Por tal motivo, al llegar el gobierno peronista y su nueva legislación laboral, comenzaron los primeros conflictos entre los sindicatos (AOT y SETIA) y la empresa, aunque se resolvieron satisfactoriamente.

Tanto la tesis de María Soledad Putelli como testimonios orales nos relatan la anécdota con Eva Perón, quién después de hablar con Steverlynck durante un conflicto gremial en 1948 dijo: “El general y yo nunca le vamos a perdonar una cosa don Julio, que haya sido peronista antes que nosotros” (Putelli, 2015, p. 29). Según Ceva y Barbero, más allá de conflictos esporádicos, sobre todo durante el gobierno peronista con la nueva legislación laboral, predominó un clima de cooperación, en el que los lazos personales jugaban un papel fundamental.

En este punto, creemos importante discutir sobre las tensiones al interior de la clase trabajadora, respecto a los costos y beneficios de aceptar lo impuesto por la empresa,

o aferrarse a las ventajas otorgadas por el gobierno. Muchos extrabajadores mencionaron estas tensiones, recordando que durante el gobierno peronista priorizaron las ventajas otorgadas por la empresa, sobre todo la posibilidad de ser propietarios y los altos salarios. Además, de que trabajar en Algodonera equivalía tener crédito seguro en cualquier comercio de Luján. Pertenecer a la Flandria otorgaba cierto prestigio que nadie quería poner en riesgo, por tal motivo dudaban mucho al momento de hacer una huelga, aunque reconocen haberlas hecho igual. Sin embargo, otro grupo criticó el paternalismo del empresario, expresando que a él le molestaban las imposiciones del peronismo, y que tenía muy bien identificados a los obreros que comulgaban con ese proyecto.

Estas autoras y extrabajadores argumentan que Algodonera Flandria se trató de una empresa de propiedad y gestión familiar, con una administración centralizada en su principal accionista y propietario, Julio Steverlynck, quien manejaba la empresa con la colaboración estrecha de unos pocos hombres de confianza, como el gerente técnico Eduardo Swinnen, Julio Van Houtte, y los administradores Carlos Marini y Manuel Moine.

¿Qué sucedió después de la muerte de Don Julio el 23 de noviembre de 1975?

Muchos exempleados y un exsindicalista de la AOT, como Jorge Artero, nos explican que después de la muerte de Don Julio la empresa empezó a declinar. Sus más estrechos colaboradores se jubilaron o fallecieron, y sus herederos no estuvieron a la altura de las circunstancias.

Pero, si bien los motivos planteados por extrabajadores y sindicalistas pudieron ayudar al declive de la empresa, no debemos olvidar que al año siguiente de la muerte de Julio Steverlynck se inicia en nuestro país el Proceso de Reorganización Nacional.

### Génesis del Neoliberalismo

Con el Golpe de Estado en 1976 comenzaron en el país abruptos cambios en la política económica que provocaron la desindustrialización, la apertura de las importaciones y una ruleta financiera. Muchos talleres y empresas, cuyas producciones estaban destinadas a satisfacer el consumo interno, quebraron y desaparecieron al no poder competir con los productos importados. Sin embargo, un reducido número de industrias productoras de bienes intermedios (celulosa, papel, químicos, acero o aluminio) con acceso a los créditos externos y protección del Estado, aumentaban significativamente su producción.

Esta “reorganización” industrial, o “desindustrialización selectiva” (Sirlin, 2012, p.376) reduce significativamente el número de obreros industriales, golpeando al corazón de la clase trabajadora, uno de los enemigos contra los que operaba la política represiva de la dictadura.

Respecto a la industria textil, que es el tema que nos ocupa, mientras el gobierno militar auspiciaba una economía de tipo abierta, los países industrializados adoptaron políticas proteccionistas. Así el mercado textil argentino fue invadido por productos sintéticos de Estados Unidos, hilados de algodón del Perú, tejidos de lana de Uruguay e indumentaria de países del Lejano Oriente. Por lo tanto, la pequeña y mediana empresa textil nacional se vio seriamente afectada, con una caída del 58% de la mano de obra ocupada del sector (Putelli, 2015, p.23).

Joris Steverlynck en su libro *La Historia de Villa Flandria*, argumenta que Algodonera Flandria durante esta época se vio empujada a importar sábanas desde Pakistán. Allí las telas se cargaban en bodegas en el puerto de salida, y obreros contratados cortaban, cocían y empaquetaban las sábanas en la misma bodega, donde comían y dormían durante todo el viaje. Cuando llegaban al puerto de Buenos Aires lo que había sido cargado en el barco como rollos de tela se habían convertido en sábanas (Steverlynck, 2012, p. 230).

El mismo autor relata que el costo humano de este sistema era terrible, la gente recibía un salario miserable: “¿Cómo se podía competir contra ese tipo de conducta con una producción que financiaba salarios decentes y toda clase de beneficios para la dignidad del trabajador?” (Steverlynck, 2012, p. 230).

En 1976 la empresa contaba con 1.574 trabajadores, terminando el período dictatorial con un total de 1.092 (documento sin clasificar del Museo y Archivo Algoselan Flandria). Los testimonios orales aseguran que durante este período no se despidió ni suspendió personal, ni se dejaron de pagar salarios, lo que sí sucedió a partir de 1985. No encontramos en el archivo de la fábrica la documentación que respalde estas afirmaciones.

Pero, observando la planilla de estadística donde están plasmados estos datos, nos interrogamos sobre por qué existiendo esta merma en el número del personal, casi 500 trabajadores, desde 1976 hasta 1983, ninguno de los entrevistados recuerda despidos masivos (véase anexo 1). Sí, aseguraron que muchos fueron tentados a irse con el pago de una indemnización, que luego utilizaron para abrir comercios en el pueblo. Recuerdan haber estado al tanto del accionar de la Dictadura, respecto a la imposibilidad de hacer huelgas, aunque aseguran haberlas hecho, pero que la fábrica

no despidió gente y que el trabajo continuó de manera normal (véase anexo 2).

En esta línea, la revista El Telar, publicó durante este período que Algodonera Flandria innovó en nuevas tecnologías para la confección de los hilados que más tarde formarían los tejidos, argumentando que estas innovaciones permitirían mejores condiciones para competir tanto en el mercado nacional como en el extranjero, y brindar mayores posibilidades de trabajo a la familia villaflandrina (El Telar, 1977/1979).

Por otro lado, revisando el archivo del diario local El Civismo durante este período, comprobamos que no hay mención de problemas económicos en Algodonera Flandria hasta 1981, aunque sí en otras empresas. Una publicación del 30 de mayo de este año hace referencia a la pésima situación de los trabajadores del distrito, a los despidos de más de 300 obreros en distintas empresas, y a la disminución de horas semanales de trabajo en Algodonera (El Civismo, 30/ 05/1981).

La escasez de datos durante estos años nos lleva a reflexionar sobre la intervención de los sindicatos, la poca actividad gremial y la persecución a los trabajadores, además de la complicidad de los medios de comunicación a nivel local, provincial y nacional.

La AOT fue uno de los sindicatos intervenidos por el ministro de trabajo de la dictadura, Horacio Tomás Liendo. Un artículo de este diario del 16 de agosto de 2013 relata la historia de un viejo sindicalista, Ricardo Rende, uno de los fundadores de la AOT de Luján, de la que llegó a ser secretario general. En 1976 Rende estuvo detenido e incomunicado durante 15 días en Mercedes junto a otros compañeros, por violar la ley 20.840 con supuestas actividades subversivas (El Civismo, 16/08/2013).

Otra nota, publicada en abril de 1976, hace alusión al fuerte operativo militar en las fábricas de Luján. Esta acción, según el diario, era para controlar la producción y si los empresarios ejercían algún tipo de represalia hacia los obreros. Vemos que la presencia militar en las fábricas no respondía a los objetivos planteados por el diario, sino al fuerte disciplinamiento de la mano de obra que la Dictadura impuso en todo el país (2006 Año de la Memoria, p.21).

La alianza entre los empresarios de Luján y el gobierno de facto se materializó con la conformación de La CELAC (Comisión Empresarial Lujanense de Acción Comunitaria). Esta institución estaba integrada por los empresarios más importantes del distrito, quienes colaboraban con la dictadura, argumentando que “el ejército está con las armas combatiendo el flagelo de la guerrilla y los empresarios deben estar con su voluntad combatiendo el flagelo de las injusticias sociales”. Los trabajos

realizados por la CELAC se desarrollaron en barrios, escuelas e instituciones. Algodonera Flandria formaba parte de esta comisión (2006 Año de la Memoria, p.22). Al mismo tiempo, sabemos por una nota de la revista El Telar de los años 1975-1976, que la firma fue muy condescendiente con los militares que realizaron el Golpe de Estado, deseándoles éxitos en la gestión (El Telar, 1975-1976, p. 84).

A pesar de la represión a la clase trabajadora y la intervención sindical, en Luján se realizaron importantes huelgas en 1977. Las bases trabajadoras de las distintas fábricas coincidían en reclamar mejoras salariales, además de que las empresas diesen marcha atrás con cesantías amparadas en el decreto-ley 21.400, una herramienta que la dictadura puso al servicio de las patronales como forma de disciplinamiento. En este caso, y a pesar del fuerte hermetismo compartido por los responsables de Algodonera Flandria y Fabril Linera, otra empresa de los Steverlynck, El Civismo expuso que solo habían cumplido funciones laborales capataces y supervisores agrupados en el sindicato SETIA, así como administrativos y personal jerárquico. Sin embargo, los telegramas donde se intimaba a los trabajadores a reanudar sus tareas bajo pena de ser echados surtieron efecto (Grande, 2017, p.3).

### Puesta en Marcha del Modelo Neoliberal

El gobierno radical de Raúl Alfonsín no alteró en lo sustancial el mecanismo de subsidios hacia los sectores más concentrados de la industria, ni las políticas de promoción industrial, es decir, no afectó a los sectores que se habían consolidado y expandido durante la dictadura (Sirlin, 2012, p. 423). Un claro ejemplo de esto fue que, en 1984, se constituyó la corporación de empresarios conocida como “Capitanes de la Industria”, quienes se fortalecieron como corporación y adquirieron un lugar central en las decisiones del Estado, tanto en las referidas a defender y acrecentar las prerrogativas económicas adquiridas durante la dictadura, como en decisiones políticas más abarcativas (Sirlin, 2012, p. 424).

En definitiva, durante esta etapa se manifestó una aguda crisis industrial, donde la industria textil fue una de las víctimas. Esta crisis surge sobre una doble transferencia de ingresos: desde los obreros hacia los patrones y, dentro de éstos, desde las empresas más débiles hacia un grupo reducido, aunque cada vez más poderoso e influyente de grandes empresarios, los llamados Capitanes de la Industria, que se podrían llamar “Generales de la economía” (Shorr, 2012, p.36).

A esta desprotección del Estado, le sumamos que en el año 1985 Luján sufrió dos de

sus más terribles inundaciones, y Algodonera Flandria padeció gravísimos daños materiales. Durante la primera, en el mes de junio, la empresa salió momentáneamente del paso gracias a las pólizas de seguros que, según Joris Steverlynck, no alcanzaron para compensar la enorme pérdida, pero ayudaron a poner en marcha la planta. Ante esta situación, las compañías de seguros tomaron nota del riesgo y no renovaron ninguna póliza. Cinco meses más tarde, con la segunda inundación y sin ayuda del Estado, una parte del directorio empezó a pensar en presentar convocatoria de acreedores por primera vez en su historia, aunque otro sector no concebía esta medida por considerarla vergonzosa.

Joris Steverlynck argumenta que las inundaciones, los fallidos planes Austral y Primavera, y la imparable inflación, hicieron que la empresa tuviera una sangría financiera causada por los intereses de los bancos, no encontrando otra alternativa que la convocatoria de acreedores. Explica el mismo autor que sus más importantes competidoras desaparecieron (como Grafa, Fabril Financiera y Selsa) y que Alpargatas tuvo que presentarse en concurso, para luego pasar a manos brasileñas. En el partido de Lujan, Fibraco, Hilandera Luján, Alfing S.A. y otras textiles cayeron en quiebra (Steverlynck, 2012, p. 224).

Un dictamen de auditores del año 1985 arroja como dato “resultados extraordinarios”, referidos a la imparable inflación y a los daños por las inundaciones, y que muchos edificios del predio de la fábrica estaban hipotecados para garantizar las deudas bancarias (documento sin clasificar de museo y archivo Algoselan Flandria).

Durante 1985 Algodonera Flandria comenzó con el atraso en los pagos de la quincena y el aguinaldo. Fue a partir de esta etapa que se empezó a suspender y a despedir personal, cuestión que provocó una lluvia de juicios.

Claudio Tuis, director del museo de Villa Flandria, historiador y docente de la Universidad de Luján, nos cuenta que a partir de 1985 hubo más presencia de los dos sindicatos de la fábrica, la AOT para los operarios y SETIA para el personal administrativo, que asesoraron a los trabajadores en los juicios que estos le realizaron a la empresa.

La primera convocatoria de acreedores ocurrió en 1987, ésta se levantó mediante convenios con los acreedores, que según Brigida Pino Runin, representante legal de la empresa, no se cumplieron, y en 1995 se solicitó un nuevo concurso.

Algunos entrevistados, principalmente empleados administrativos y judiciales, aseguran que ante esta situación la fábrica sí recibió ayuda del Estado. Corroboramos

esto revisando el archivo del diario local El Civismo, donde se publicó el 2 de julio del año 1988 que el Banco de la Provincia de Buenos Aires otorgó un crédito a la empresa, luego de la visita de Antonio Cafiero a nuestra localidad, y este no fue utilizado para inversión sino, sobre todo, para pagar deudas (El Civismo, 2/07/1988).

La nota del Civismo explica que la fábrica pudo pagar la quincena y comprar algodón para la producción gracias a la intervención del intendente Miguel Prince, que gestionó junto al gobernador Cafiero el préstamo del Banco Provincia. Además, estaba en marcha un plan de exportaciones para asegurar el crecimiento de la planta. El monto del aporte del Banco Provincia fue de dos millones de dólares.

Ante esta situación, el partido comunista de Luján denunció el préstamo, porque fue utilizado para pagar los negociados de la llamada “eficiencia privada”. Adjudicaron que fue un robo al pueblo, porque tendría que haber sido utilizado en salud, educación y viviendas (El Civismo, 2/07/88). Para este partido político se siguió con la política económica de la Dictadura, respecto al traspaso de las deudas de las empresas privadas al Estado.

### Consolidación del Modelo

La asunción en 1989 de Carlos Menem, luego de una brutal estampida hiperinflacionaria, estuvo basada en la promesa de medidas de corte popular tradicionales del peronismo. “Revolución Productiva y Salariazó” fueron las consignas centrales de la campaña electoral.

Estas propuestas fueron desechadas rápidamente y transformadas en un programa político y económico al servicio del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, bajo los lineamientos neoliberales y privatistas del Consenso de Washington.

Esta política respondió a la dirección de reforma del modelo de acumulación en la que ya se había embarcado el radicalismo, aunque con un carácter todavía más “ortodoxo”. Es decir, se consolidó el modelo económico neoliberal (Filadoro, 2012, p.452).

Menem logró esto gracias a un consenso político insólito, porque fue apoyado por el partido justicialista, los grandes grupos económicos, los partidos liberales y las mayorías populares. La estrategia implementada fue *aggiornar* la doctrina peronista para que esté a la altura de los tiempos que corrían (Luciani, 2023, p.3).

De esta manera se empezó a hablar de la ineficacia del Estado Interventor, y se dio

curso a una serie de reformas como La ley de Reforma del Estado, Ley de Emergencia Económica y luego, la Ley de Convertibilidad.

Jugaban a favor de Menem el impacto en la memoria de la hiperinflación en la subjetividad de la población, que funcionó como mecanismo de disciplinamiento social, y, además, su discurso cuestionador del Estado Interventor, atribuyéndole la causa de la debacle económica y la inestabilidad de los precios (Luciani, 2023, p.4).

En marzo de 1991, de la mano del ministro de economía Domingo Cavallo, el Congreso sancionó la Ley de Convertibilidad, que estableció la paridad cambiaria de un peso por un dólar. “Este plan fue exitoso en un primer momento ya que se logró la estabilidad de precios; la inflación del índice precios mayoristas cayó de un 37,2% mensual en febrero de 1991, a menos del 1% mensual en los años siguientes” (Luciani, 2023, p.5).

La estabilidad de precios se acompañó inicialmente por tasas de crecimiento económico, interrumpidas recién por los efectos de la crisis mexicana en 1995. O sea, “durante los primeros años de la convertibilidad parecía corroborarse la veracidad del discurso neoliberal” (Filadoro, 2012, p.453).

Según Basualdo, la acentuada expansión de la producción industrial durante la “etapa de oro” de la Convertibilidad fue el resultado de una rápida recuperación de la profunda crisis, impulsada por el aumento del consumo y porque la competencia importada era relativamente incipiente. “Durante esta etapa, el propio sector industrial contribuyó a la expansión del consumo popular ya que se incrementaba el salario real, aunque evolucionaba por debajo de la productividad y se incrementaba la expulsión de mano de obra” (Basualdo, 2003, p.45).

No obstante, para su segundo mandato las consecuencias sociales de la política económica mostraban su peor cara, no sólo se desaceleraba el incremento de la producción que terminó en una profunda crisis, sino que el aumento de la desocupación llegó a índices hasta ahora nunca vistos (Luciani, 2023). Por lo tanto, “si en 1985 la tasa de desempleo superaba el 5%, a partir de 1993 se elevó al 10%, llegando a la tasa récord de 18,4 en 1995” (Azpiazu, Basualdo & Schorr, 2001, p.55).

En el marco de desindustrialización que se generó en las ramas de actividad donde los pequeños empresarios no consiguieron protección del Estado, hubo a finales de los 90 una abrupta caída de las exportaciones textiles de un 42,28%, y un aumento de las importaciones en la rama que superaban 50 veces las de finales de los años 80. Al respecto, basta con destacar los casos de la fabricación de productos textiles y de prendas de vestir y pieles, cuyos respectivos aportes relativos a la producción total

disminuyeron entre 1993 y 1999 un 33% aproximadamente (Putelli, 2015, p.24).

La situación de Algodonera Flandria era un reflejo de lo que ocurría en el resto de las fábricas del país. Los testimonios nos relatan que los problemas más serios comenzaron entre 1992 y 1993. En este período la familia Steverlynck ya no pagaba aguinaldos, y adeudaba sueldos, ignorando los pedidos de los gremios y del Honorable Consejo Deliberante para pagar esta deuda, aunque sea en cuotas. En 1994 no efectuó los aportes sociales correspondientes a muchos trabajadores jóvenes, preanunciando lo que sería la posterior aplicación de la ley de flexibilización laboral (El Civismo, 15/02/1995).

Sabemos que muchos trabajadores durante una huelga, acatando lo que proponían los gremios, entraban a la fábrica, prendían las máquinas y se cruzaban de brazos. Al poco tiempo, el grupo Steverlynck no los dejó pasar más, porque el encendido de las máquinas implicaba un gasto, además de no salir la casi insignificante producción. Fue en este momento que comenzaron las ollas populares en la entrada de la fábrica.

Para 1995 una segunda convocatoria de acreedores en Algodonera reflejaba que la quiebra era inevitable, quedando en la calle más de 300 trabajadores, a los que no se les remuneró nada de lo adeudado, ni la indemnización por despido.

Mucha gente empezó a irse de la fábrica considerándose despedida. Estos mismos iniciaron juicios. Otros, esperanzados de que la crisis terminaría, se adhirieron a la verificación de créditos. Para esta fecha hubo alrededor de 355 verificaciones de crédito de los trabajadores (documento sin clasificar del Museo y Archivo Algoselan Flandria).

Durante el mes de enero de 1995 los gremios gestionaron un seguro de desempleo para 300 trabajadores, pero esto no pudo concretarse ya que la empresa no formalizaba los despidos. La incertidumbre era permanente (El Civismo, 4/01/1995).

Empleadas judiciales, como María Ela Gusmerini y Brígida Pino Runin, afirman que Algodonera Flandria debía más de lo que podía pagar. Le debía a los trabajadores, a los abogados; al Estado por no haber pagado los tributos fiscales ni las cargas previsionales; a proveedores; a bancos privados y estatales que le prestaron dinero; a la obra social de sus empleados y a ambos gremios textiles. Estos mismos datos fueron publicados en el diario local (El Civismo, 4/01/1995). Ante la situación de vulnerabilidad de la clase trabajadora de Algodonera, y al no poder otorgar un bono solidario, ya que todavía no había sido aprobado el presupuesto, el intendente Pedro Sallaberry entregó carne y papas a los obreros una vez por semana. (El Civismo, 14/01/1995)

Testimonios orales y notas del diario, explican que entre febrero y abril de 1995 hubo varios intentos de reanudar las actividades en la fábrica, prometiendo reincorporar a algunos trabajadores (El Civismo, 11/02/1995 / 25-02-1995). Para esta fecha sólo quedaban algunos empleados administrativos, los porteros, y poco personal de maestranza dentro de la empresa.

Cabe señalar, que esta promesa de volver al trabajo no iba de la mano con el pago de la deuda de sueldos y aguinaldos, sin embargo, muchos aceptaron igual. A pesar de esto la empresa no volvió a abrir, aplazando la reapertura siempre con una excusa distinta. Los trabajadores sabían que además mantenía una importante deuda con Gas Natural y la cooperativa eléctrica, lo que dificultaba aún más las cosas (El Civismo, 4/01/1995).

Según Jorge Artero y Brigida Pino Runin, el 50% de los trabajadores hacían juicio, eran todas personas mayores de 50 años y con más de 20 años de antigüedad en la empresa. Otros, tenían la esperanza de ser reincorporados, pero muchos no lo consiguieron. Los que sí lo hicieron, estaban dentro de la Algodonera Flandria, pero trabajaban para Alfombras Atlántida, otra firma con los mismos directivos. Trabajaron en condiciones muy diferentes a las tradicionales. Ingresaron con un contrato de trabajo por tres meses, con un sueldo pre estipulado y sin descuentos, sólo un aporte del 4% para la obra social. No se reconoció la antigüedad ni las deudas previas. Se terminaba así con el oficio, porque los trabajadores que aceptaron estas condiciones hacían de todo, como tejer, hilar, tareas mecánicas, etc.

Artero nos habló de las leyes nuevas que amparaban a la patronal y de Alfombras Atlántida. La ley de quiebra todavía no estaba reglamentada, pero favorecía al empresario, se le daba la oportunidad, aunque la fábrica estuviese en quiebra, de que puedan funcionar ellos mismos con otro nombre, o alquilando, prestando o donando.

Un artículo del Civismo de octubre de este fatídico año menciona el diálogo de Artero con el secretario de Eduardo Duhalde, gobernador de la provincia de Buenos Aires, quién esgrimió: olvidense de la Algodonera, ésta no puede funcionar más, han hecho tanto desastre que, para muchos, los Steverlynck son mala palabra (El Civismo, 21/10/1995).

Ante la crisis irreparable que llevó a la quiebra a Algodonera Flandria y a las otras dos empresas de la familia, como Fabril Linera y Linera Bonaerense, la totalidad de las personas entrevistadas aseguran que, los hijos de Steverlynck, nunca se deshicieron de parte de su cuantioso patrimonio, compuesto por varias estancias, campos de lino y propiedades, para salvar a las empresas y pagar a los trabajadores.

La gran mayoría hizo alusión a que Don Julio jamás hubiera permitido este desenlace, a pesar de la situación económica que atravesaba el país. La doctrina social de la Iglesia que tanto respetó el patriarca, ¿no pudo o no quiso ser respetada por sus herederos?

### Consideraciones Finales

Tomando como referencia los testimonios orales, material de archivo del diario El Civismo, la revista El Telar y documentación del archivo de la fábrica, podemos concluir que, después de la muerte de Julio Steverlynck en 1975, comenzaron a percibirse síntomas de dificultades económicas en Algodonera Flandria. Pero, fue a partir del año 1985 que comenzaron los problemas financieros serios.

Los fallidos planes económicos, la imparable inflación y las terribles inundaciones, llevaron a las suspensiones, el despido de personal, y los atrasos en el pago de salarios y aguinaldos, que desencadenaron en la primera convocatoria de acreedores en 1987, prolongándose esta sangría hasta la quiebra de la empresa en 1995.

La historia de Algodonera Flandria forma parte de la memoria de los trabajadores. En ellos observamos la existencia de un sentido de pertenencia a un pasado común, que permite construir sentimientos de autovaloración para mantener la identidad de un pueblo (Pollack, 2006, p.16). Un pueblo que nació con la Algodonera y todavía hoy usufructúa el cuantioso patrimonio recreativo, educativo, deportivo y el servicio de salud que dejó Don Julio Steverlynck.

A partir del análisis de las entrevistas, podemos concluir que existen muchos olvidos y omisiones respecto a la etapa final de Algodonera. Notamos que los trabajadores recuerdan con más nitidez la etapa de auge donde manejaba todo Don Julio. En muchas entrevistas, salieron a la luz detalles como la entrega de medallas de oro a las empleadas quinceañeras; la inauguración del Club El Timón, con la construcción de la pileta olímpica; y la cantidad de árboles plantados por decisión del empresario.

Comprobamos que nadie recordó la entrega de carne y de papas por el intendente Sallaberry a las familias que quedaron en la calle. Suponemos que existen dos razones para este “olvido”: la primera, es lo que Traverso llama la modificación de la memoria a través del tiempo y su permeabilidad con el presente. Y la segunda, el costo de recordar que una empresa que supo satisfacer todas sus necesidades haya podido dejarlos en la calle. A este tipo de olvido Elizabeth Jelin lo llama “olvido evasivo”, que es un intento de no recordar porque nos puede herir (Jelin, 2004, p.12).

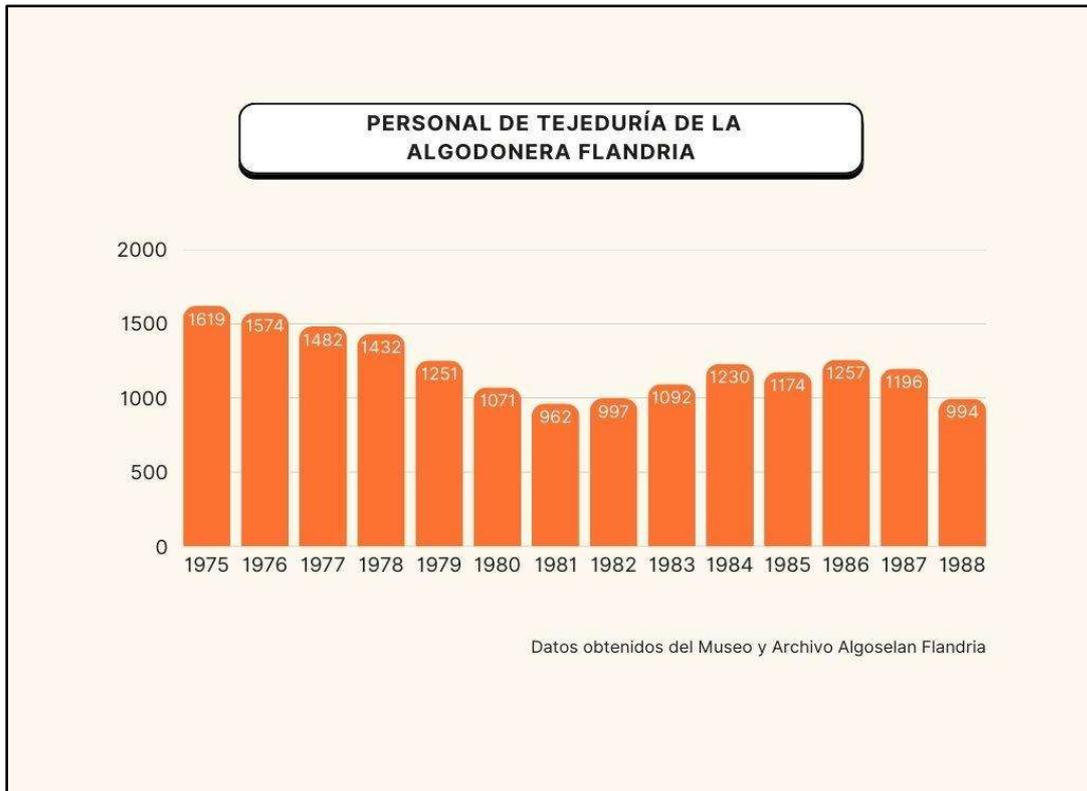
Un dato interesante, y que marca una diferencia con las consecuencias de la desindustrialización y el desempleo en otros lugares del país, es que muchos trabajadores, como don Aníbal Vega, quien trabajó 35 años en la empresa, eran propietarios y contaban con ahorros al momento de ser despedidos. Esto evidencia que, los altos salarios remunerados durante mucho tiempo, y las posibilidades de acceder a la vivienda propia, los ayudó a sobrevivir a la crisis final.

Siguiendo a Elizabeth Jelin percibimos, que las personas entrevistadas recuerdan colectivamente, es decir, no se recuerda solo, sino con ayuda de los recuerdos de los demás (Jelin, 2002, p.4). Hemos comprobado durante las entrevistas, que cada recuerdo se nutre de los relatos contados por otros en lo referente al legado de Julio Steverlynck y a la época de auge de la fábrica, y que, al mismo tiempo, cada relato tiene su propia versión de los hechos respecto a las causas de la debacle y la quiebra. Sin embargo, las responsabilidades se inclinaron más sobre los hijos, la incapacidad de algunos, y el desinterés de otros, para sacar a la empresa adelante.

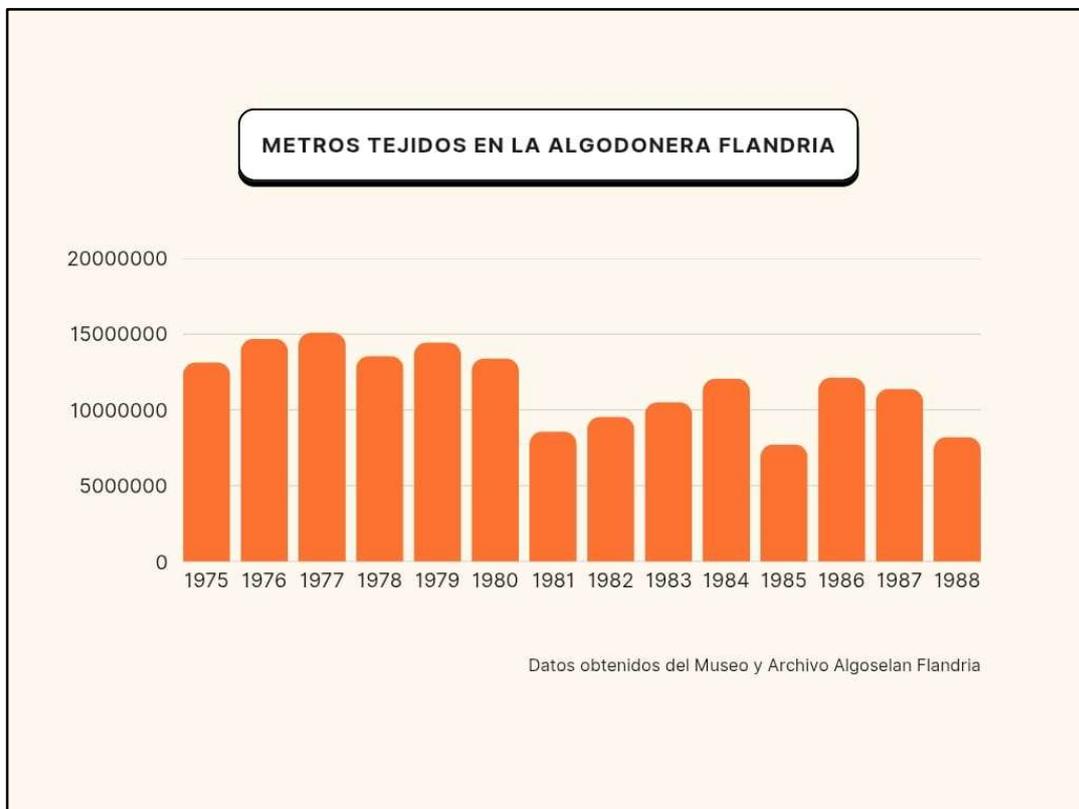
Creemos que el mal manejo de los herederos influyó notablemente en el cierre de la fábrica, pero sin perder de vista que la misma fue una consecuencia de la política económica neoliberal en Argentina. Algodonera Flandria fue una víctima más de la desindustrialización y el desempleo imperantes en el país durante los años 90.

Para finalizar, observamos que la memoria colectiva de los pueblos fundados por Steverlynck, se nutre no solo de recuerdos, sino que existen lo que Jelin llama “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002, p.16), personas que intentan mantener vivo el recuerdo del empresario, reivindicándolo y demandando reconocimiento a las nuevas generaciones. Elaborando conmemoraciones, construyendo marcas simbólicas en lugares públicos, espacios y emprendimientos que contribuyen en la conservación de su sentido de identidad y pertenencia. Estos emprendedores construyeron el monumento a Julio Steverlynck en Villa Flandria Norte, donde se realizan algunos actos conmemorativos. Bregan por la conservación y la divulgación del patrimonio histórico de la Algodonera, como el museo y el archivo. Apoyan y financian a la Banda Rerum Novarum, que todavía está presente en cada acto del pueblo. Escriben sobre su historia en el ámbito académico y local y cuidan del legado de su fundador para la posteridad.

## ANEXOS



Anexo 1



Anexo 2

## Referencias bibliográficas:

- Azpiazu, D., Basualdo, E., & Schorr, M. (2001). La industria argentina durante los años noventa: Profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post sustitutiva. FLACSO.
- Barbero, M., & Ceva, M. (1997). El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955). Anuario del IEHS "profesor Juan Carlos Grosso", 12, Tandil, UNCPBA, pp. 269-289.
- Barela, L., & otros. (2009). Algunos apuntes sobre historia oral. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico. Recuperado de [https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/archivooral/bibliografia/Barela\\_Miguez\\_conde.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/archivooral/bibliografia/Barela_Miguez_conde.pdf)
- Basualdo, E. (2003). Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante la década de los noventa: el auge y la crisis de la valorización financiera. Documento de trabajo, CLACSO.
- Documento sin clasificar del Museo y Archivo Algoselan Flandria
- Documentos sin clasificar de Museo y Archivo Algoselan Flandria.
- Fernandez, Sandra (compiladora). Mas allá del territorio. La Historia regional y local como problema. Discusiones, balances, proyecciones. Protohistoria Ediciones, Rosario, 2007 (181 páginas). Pons, A, y Serna, J. (2007). Mas cerca más denso. La Historia local y sus metáforas.
- Filadoro, A. (2012). Los noventa: del éxito al fracaso... ¿de quién? En Historia Argentina Contemporánea, (pp. 452, 453). DIALEKTIK. Buenos Aires.
- Jelin, E. (2002). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? [www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/historia/Jelin.pdf](http://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/historia/Jelin.pdf).
- Luciani, L. (2023). Módulo 4 Diplomatura de Estudios Avanzados en Historia Reciente Argentina. Clase 1, El Neoliberalismo en Argentina. El gobierno de Carlos Menem (1989-1999). Facultad de Humanidades y Arte de Rosario.
- Prats, J. (2001). Enseñar Historia: Notas para una didáctica renovadora. Mérida: Junta de Extremadura. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/39147550\\_Enseñar\\_Historia](https://www.researchgate.net/publication/39147550_Enseñar_Historia)
- Putelli, S. (2015). Estudio descriptivo sobre liderazgo y la motivación en una empresa textil y la influencia de la cultura organizacional. Universidad de

Ciencias Educativas y Sociales. Buenos Aires.

- Schorr, M. (2007). La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local. Papeles de Trabajo. Revista digital del IDAES, 1(1), junio 2007.
- Sirlin, E. (2012). La última dictadura: genocidio, desindustrialización y el recurso de la guerra (1976-1983). En Historia Argentina Contemporánea (pp. 369-412). DIALEKTIK. Buenos Aires.
- Steverlynck, J. (2012). La Historia de Villa Flandria. Editorial Villa Flandria. Buenos Aires.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria. En M. Franco & F. Levín (Eds.), Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires: Ed Paidós.
- Zenobi, V., & Estrella, M. (2016). La enseñanza de temáticas locales: cuando empezar por lo cercano no siempre es más sencillo. Revista Contextos de Educación, (21), 22-32. Recuperado de <https://www.fundacionluminis.org.ar/biblioteca/la-ensenanza-de-tematicas-locales-cuando-empezar-por-lo-cercano-no-siempre-es-mas-sencillo>.

#### Referencias Periódicas:

- Grande, N. (2017). Resistencia obrera, a pesar de todo. Una ola de huelgas en plena dictadura. *El Civismo*. n° 7.
- Gestionan el seguro de desempleo para los empleados de Algodonera Flandria. (4/01/1995) *El Civismo*. pp. 4-5.
- Innovaciones Tecnológicas En la Industria de Villas Flandria (1977-1978). *El Telar, Volumen 427*, pp.28-29.
- Desenlace de la crisis política nacional. (1975-1976). *El Telar, volumen 425*, p. 84.
- Mejoras técnicas en la industria de Villa Flandria (1979) *El Telar, Volumen 428*, pp.10-11.
- Municipalidad de Luján y Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján. (2006). 30 años de lucha y esperanza. *2006, año de la memoria*.
- Qué opinamos los comunistas frente a la posibilidad del cierre de la fábrica Algodonera Flandria. (2/07/1988) *El Civismo*.
- Más de 300 obreros despedidos en Lujan. (30/05/1981). *El Civismo*. p.1.

- La Lista de Steverlynck. (11/02/1995) *El Civismo*. pp. 2-3.
- Suena la sirena, de vuelta al trabajo. (15/02/1995). *El Civismo* . p.3.
- El cuento de la buena pipa. (25-02-1995). *El Civismo*
- El que se atrevió a enojarse. (21/10/1995) *El Civismo*. pp. 2-3.
- El recuerdo de un sindicalista textil. (16/08/2013). *El Civismo*. Recuperado en: [https://www.elcivismo.com.ar/notas/16988/el-recuerdo-de-un-sindicalista-textil?utm\\_campaign=shareaholic&utm\\_medium=whatsapp&utm\\_source=i](https://www.elcivismo.com.ar/notas/16988/el-recuerdo-de-un-sindicalista-textil?utm_campaign=shareaholic&utm_medium=whatsapp&utm_source=i)  
[m](https://www.elcivismo.com.ar/notas/16988/el-recuerdo-de-un-sindicalista-textil?utm_campaign=shareaholic&utm_medium=whatsapp&utm_source=i)